

«¿Se arrepiente?» «No he venido a hablar de eso»

Las víctimas de Abetxuko le gritan «asesino» antes de dar su charla en la universidad

JOSEAN IZARRA VITORIA

Los gritos de asesino se colaron ayer entre las rendijas de las ventanillas del salón de grados minutos antes de que José Ramón López de Abetxuko tomara la palabra. El etarra, de pie en uno de los laterales de la sala, permaneció inmutable. Ni un gesto de rechazo.

El etarra que participó en el asesinato de Jesús Velasco, jefe de los Miñones de Álava y que asesinó a Eugenio Lázaro, responsable de la policía local de Vitoria, no quiso responder a la pregunta formulada por EL MUNDO sobre si se arrepentía de sus crímenes. «He venido a hablar de los presos enfermos», respondió sereno antes de una polémica conferencia desarrollada en el campus de la Universidad Pública vasca.

José Ramón López de Abetxuko se parapetó en los «presos enfermos» mientras en el exterior del aula crecía la indignación por su presencia en un acto organizado por Sare para universitarios vascos.

Los partidos vascos, salvo EH Bildu, manifestaron su repulsa ética por la presencia de López de Abetxuko —un etarra no arrepentido que participó en al menos dos asesinatos—, pero sólo el Partido Popular vasco se sumó a la concentración de rechazo organizada por la asociación Esteban de Garibay junto a familiares de Jesús Velasco y de Eugenio Lázaro.

Mientras las víctimas manifestaban ante los medios su rechazo al acto y denunciaban la complicidad de la Universidad vasca, Abetxuko se extendía durante ca-

si 15 minutos sobre el «calvario» de los presos de ETA enfermos en las cárceles donde cumplen pena. Una descripción en primera persona como «preso enfermo» de las rutinas que se siguen en un centro carcelario con afirmaciones como la de que los etarras no quieren molestar por las noches a los funcionarios de prisiones para no molestarles.

Un centenar de estudiantes acompañados por simpatizantes de la izquierda *abertzale* escuchaban atentos el alegato de López de Abetxuko a favor de sus compañeros encarcelados, a los que el abogado y ex miembro de Ekin Txema Matanzas definió como «presos políticos vascos».

Ni José Ramón López de Abetxuko ni Txema Matanzas recordaron a las víctimas. El etarra asesino no hizo referencia alguna ni a sus crímenes ni a su militancia en la organización terrorista que causó casi 900 víctimas.

«Sólo he venido a hablar de los presos enfermos», repetía ante un público entregado que le aplaudió cuando comenzó su intervención, al finalizarla y cuando concluyó el acto organizado por Sare, la plataforma que reclama la excarcelación de los presos enfermos y el acercamiento a prisiones vascas de todos los etarras presos.

Ninguno del centenar de estudiantes y seguidores de la izquierda *abertzale* escuchó a Casilda Chivo Velasco, una de las nietas de Jesús Velasco. «Ellos contarán que ellos no son los malos y yo les digo que sí y que por culpa del terrorismo de ETA no he conocido a mi abuelo,



López de Abetxuko y Txema Matanzas durante su charla ante estudiantes en el aula de la UPV en Vitoria. EFE



Las hijas y la nieta de Jesús Velasco Zuazola se manifiestan, ayer, contra la charla que dio Abetxuko en Vitoria. ARABA PRESS

han llenado España de viudas, de padres sin hijos y de hijos sin padres», denunció en la concentración que se realizó frente a las puertas del aula de la UPV ante un fuerte despliegue policial, en el que llegaron a participar los máximos responsables de la *Ertzaintza* de la comisaría de Vitoria.

Junto a los familiares de Velasco y de Lázaro criticaron el presi-

dente de la asociación Esteban de Garibay y ex delegado del Gobierno de España Carlos Urquijo y una amplia representación del Partido Popular vasco con su presidente Alfonso Alonso a la cabeza. Los dos denunciaron la connivencia de la Universidad Pública vasca al facilitar que en una de sus aulas compareciera López de Abetxuko, el etarra no arrepenti-

do, en el Día Mundial de los Derechos Humanos.

«Ésta es una historia de buenos y malos, de víctimas y de asesinos y así hay que contarla porque en una sociedad libre y sana un terrorista no puede ser ejemplo de nada ni referente de nadie», defendió Casilda Chico, la nieta que se enfrentó con la palabra al asesino de su abuelo.



A CONTRAPELO
SANTIAGO
GONZÁLEZ

ETA en cátedra

La anunciada conferencia que impartieron al alimón el asesino José Ramón López de Abetxuko y el abogado de terroristas y terrorista él mismo Txema Matanzas, qué admirable caso de justicia poética el de su apellido, se celebró contra viento y marea, sin que la Universidad ni el Gobierno vasco atendieran las peticiones de cancelarla formuladas por colectivos de víctimas, la Delegación del Gobierno en el País Vasco y varios partidos políticos. López de Abetxuko cumplió condena de

30 años por los asesinatos de Jesús Velasco, jefe de Miñones de Álava y el jefe de la Policía Municipal de Vitoria, Eugenio Lázaro. Matanzas cumplió los 10 años a los que fue condenado en el macrosumario 19/98 como integrante de ETA en el Frente de Makos.

Covite, que también exigió la prohibición del acto, hizo saber que la conferencia se celebraría en el aula de la UPV de Vitoria, edificio desde el que el terrorista Asier Karreras accionó el coche bomba con el que Fernando Buesa y su escolta Jorge Díez fueron asesinados el 22 de febrero de 2000. Hubo una manifestación de protesta frente al aula, poca cosa, un centenar de personas. La UPV, lo de siempre, vamos, se acogió a la libertad de expresión, que ampara en opinión de la Universidad a los terroristas como conferenciantes. No se puede negar una íntima coherencia en el hecho de que el alma mater acoga en su seno a los hijos más o

menos golfos a los que antes proveyó de un título universitario sin necesidad de someterse al trance de los exámenes por el que deben pasar los vascos normales, que no están estresados por su entrega épica a la causa de la patria. O de la patria.

Abetxuko era ayer un terrorista que impartía doctrina. Había sido excarcelado después de que el Ayuntamiento de Vitoria así lo solicitase con los votos del PNV, EH Bildu y PSE-PSOE. Ayer se negó a responder a la pregunta de EL MUNDO sobre un posible arrepentimiento por sus crímenes. No era el caso.

También se producía una venturosa coincidencia por tratarse ayer del Día de los Derechos Humanos, que naturalmente celebran los victimarios, porque las víctimas, propiamente dichas, fueron asesinadas por aquellos. Esto es siempre así. En el Parlamento vasco tuvimos como diputado al jefe de la banda terrorista, 'Josu Ternera', hasta que

tomó el olivo cuando se malició que iba a ser procesado por el atentado contra la casa-cuartel de Zaragoza. Allá por el año 2001, el Parlamento vasco constituyó la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara y Euskal Herri Batasuna, que era como entonces se llamaba Herri Batasuna, tuvo la ocurrencia de designar como miembro de la misma por su parte a Josu Ternera. ¿Quién sabrá valorar con más justeza a las víctimas que su asesino? Preguntado por el tema Iñigo Urkullu, que entonces era presidente del Bizkai Buru Batzar, respondió: «Es un dato esperanzador que quien en el pasado se ha relacionado con los Derechos Humanos en negativo pueda participar y aceptar el juego de las mayorías».

Los asesinatos son recibidos con algazara por la chusma de sus pueblos y la Universidad, alma mater, ama *erraiak*, les pone tarima y cátedra. Las víctimas pueden protestar fuera. De momento.